

INTIMIDAD DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

# El marfil de la torre

LUIS VARGAS SAAVEDRA

Se le conocía como lírico a todo lirismo, exento y ajeno de cotidianidades y autobiografías. Quien lea su Diario de un poeta recién casado, no hallará revelaciones sino trascendencias.

Había proclamado: "El verdadero poeta lo es todo y más, abarca y anula, como la vida; el amor y la muerte, todos los nombres y supone todos los olvidos de todos los nombres. Su único nombre es el suyo, el nombre que no es nombre, sino ser 'Poeta' y qué bien pudiera adañírselo 'Andrónico'" (Estética y ética, Madrid, Aguilar, 1967). Apuntaba así a la postura de maestro Juan Luis Martínez (sic). Hallar, pues, en Tiempo (Seix Barral, Barcelona, 2001, 224 páginas) al poeta nada de anónimo, por entero él mismo, maquínico y profundo, es una gran sorpresa. Y surtida. Porque confidencia y protesta, despotrica y celebra, abarcando desde su

Los herederos del poeta cumplen con la publicación de sus inéditos, dando a conocer este extraño conjunto de recuerdos y meditaciones.

vida, a la circundante, y desde su obra, a la literatura. A ratos fastidio y apena por egolatría; tanto darse por atacado e incomprendido, en unas jerésmadas contra sus calamitosos (y lo han calamitoso) y tantos aclaramientos de errores e inexactitudes que a él lo caricúan y al lector le resbalan como niniestades. Todo eso es neurótico, pequeñas humanas que puede humanizarlo ante quienes lo han creído maquínico y remoto.

Admirable ecuanimidad de sus herederos, que han decidido revelarlo sin tapujos. ¡Menoscaban al poeta ex andrónico!

No siendo un poeta realista ni concreto, sino un ensorflador romántico, su vida es reino aparte. Conociéndola en estos trechos (Tiempo es un conjunto breve de

anotaciones) se admira uno que una persona tan agria sea capaz de temáticas dulzuras en su poesía. Por supuesto que recuerda ultrajes y saqueos: ¿cómo podría olvidar la pérdida de su biblioteca durante la Guerra Civil española? La opción "noble" de no escribir, o sea de obliterar por silencio ciertos ataques e incomprendimientos, envídias y rechazos, de contemporáneos suyos, no iba con su carácter. Por suerte, porque el encanto decadente en ironía produce frases como éstas: "Entonces se llamaba, si no recuerdo mal, Felipe Camino de la Rosa, y qué sé yo qué entrados traido con su nombre. Luego se quitó la Rosa, luego el Camino, luego se puso el León. Ya iba entonces la rosa camino del león, del león Felipe." Hablaba ya casi como un

león casero."

Ataca la hoy tan mentada intertextualidad: "Cuenta cita clásica innecesaria y cuánta alusión a países más o menos exóticos en toda la poesía inglesa moderna, tan poco inglesa. Y cuánto eco de otros. Como Jorge Guillén y Pedro Salinas en España estos poetas construyen sus estrofas con hallazgos ajenos superpuestos."

Tal como Borges, cree más en la descripción leída que en lo presenciado: "Nunca he pedido colocar mi Granada de Trophée Gautier debajo de la Granada que vi en la realidad." Y, como no es ciego, puede capturar esencias visuales: "No tolero la palma sin viento o brisa. En la brisa y el viento la palma es mil veces lo que es, se cambia y multiplica en formas y posturas inimaginables. Estoy seguro de que la mujer del tríptico ha cogido su flexibilidad y languidez, su danza quebrada y su habla tierne de la palma."

Le intrigó el tiempo, el espacio, la muerte, Dios. Sopresa escritores, goza la Música, observa la Naturaleza (en Florida), siente la lejanía de su madre y España, de su madre en esa España, y echa de menos el habla de Moguer, su patria verbal. Va y viene por una gama emocional que fluctúa y varía, tanto, que hay momentos de bruscos giros temáticos, incluso de zigzaguetos en la redacción de las frases. Tiende (como poeta) al laconismo, con lo cual agipa el máximo de concepto en un mínimo de palabras: "La luna está ahí casi pincelada en la palma, como estuvo en Francia tras el laurel." "La música verdadera tiene para mí más vitaminas de todas las lemas que todos los prepatados del mundo." "Ver toda la naturaleza como algo mío y ella me mira todo como algo ajeno..."

Tiempo nos muestra a Juan Ramón Jiménez manteniéndose poeta en la vida real. Incluso cuando esa realidad lo agüera y lo hiere.

## Confesiones escogidas

Durante 43 años en los archivos de la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, de la Universidad de Puerto Rico, se custodiaron y escudriñaron centenares de manuscritos del poeta. Responsabilidad de Ricardo Gallián, quien había querido enfriar su escándalo (ya que no los destruyó).

Aclaremos: angélico, sibílico, Juan Ramón Jiménez se expresa sin ambages:

"Yo no iba a casas de putas, no decía carajo, coto, como dicen los 'hombees', no andaba 'necessariamente' con toreros ni culepistas...

En vista de esto yo estorbaba a los picaros, yo era, decían, un 'misticó' y decidieron que ellos eran los 'hombees' y yo una señorita, una niña, Miss Poesía, etcétera.

Los más hipócritas de ellos decidieron que yo era un puritano, peor todavía que un místico. La cuestión era, como en el nazismo, justificar su conveniencia; y decidieron que la picareza era más española. Y todos juntos se pasaron, lugar de su vocación y su destino, a la picareza.

Pedro Salinas le da al amor una excesiva importancia de escritura, de charla. No es necesario explicar tanto, para arroz, para ser amado, ni para decir lo uno y otro. La calidad de la poesía no consiste en la mayor abundancia o medida del concepto. Por eso un solo poema de San Juan de la Cruz nos da una permanencia, una luz, una sombra de almas

innumeramente mayores que los dos libros de amor de Salinas.

Después de leer La voz a ti debida me hizo una amiga mía esta gran crítica: "Se queda una como antes". Y es la verdad. No se levanta de aquello la presencia invadente del amor".

### La RAE

"Un académico amigo mío, ilustró 75 veces, vino hace poco tiempo a ofrecerme, en nombre del presidente de la Academia española, un sillón vacante de la 'docta corona'; que se dedicó a 'limpiar, fijar y dar esplendor'. No sé si él a los académicos o los académicos a ella o todos juntos a los demás. Me dijo que la Academia quería renovarse, que era muy rica, que se podía intentar emprender muchas empresas culturales, etc. Y que la Academia estaba eligiendo entonces, en riguroso turno a sus académicos, de las Inglatiendas y de las de rechas. Acababa de ser nombrado uno de derechos y ahora yo tenía que ser el de la inquietud.

Yo le di las gracias para todos los que me hacían tal honor, que eran tres propONENTES, y para el resto de los académicos de los que me aseguraba la unanimidad. Y le dije que consideraba la Academia bajo tres aspectos: Iº. Como 'premio al mérito', donadora del laurel, de la palma, etc., que para mí eso no tenía sentido ni valor alguno, y si

lo tuviera, debiera premiarse a poetas académicos de verdadero mérito, como Jorge Guillén, Pedro Salinas, Gerardo Diego, por ejemplo. 2º. Como 'medio de vida', dietas, sueldos, etc. Que las dietas no compensaban para mí el tiempo perdido de mi trabajo normal; y que yo no aspiraba tampoco a ocupar puestoijo ni a constituir hogar con mucha algura en el modesto panteón de la Academia; que no me tentaba esa clase de defunción; y que para mí enfermedad poética me era más cómodo el sillón de mi casa que el de la Academia.

Y 3º. Como 'Instituto de trabajo', único aspecto interesante y discutible para mí, de la Academia. Pero ni yo tenía competencia ni carácter para esa clase de trabajo, ni aun temiéndolas sería capaz de asistir a la Academia a fecha y hora fijas, que debía darse el sillón a un filólogo, un historiador, un crítico profesional, etc., como Enrique Díez-Caneado, por ejemplo, en aquel instante, y Dámaso Alonso en cualquier otro.

Y, en suma, le dije que la Academia debe ser para quien la desease, no para quien no la desease o sintiese indiferencia por ella, como yo. Yo creía que le había contestado a mi amigo de una manera honesta, justa y sensata. Pues él dijo, según tristigón, que yo le había contestado 'como un loco'. Quizás porque yo le dije también que comprendida



perfectamente que él, doctor en medicina, fuese académico de la lengua porque siendo médico podía verle a los académicos si tenían la lengua sucia y purgarlos".

### Jorge Guillén

"En cuanto a [Jorge] Guillén le hablaba mil veces entre bromas y veras, de sus ripios espantosos, sus crísticas terribles, sus enciustamientos forzados, sus décimas barrigonas, pero sobre todo, de sus ripios. Yo le decía que para que su libro me interesaría tenía que leerlo constantemente porque cuando cerraba el libro no me quedaba nada dentro, ni podía recordar un solo verso, que no era le-

tura más que para los ojos, sin emoción viva ni permanencia en el recuerdo. Cántico es para mí como una caja de marzapán toledano. Me gusta mirarlo, pero me da angustia comérmelo".

### El "dudoso" Neruda

"-¿United y habrá conocido en Madrid al gran Neruda? ¿Y qué piensa de él?

Tengo que hacer un raro esfuerzo para barrancarme de mi visión radiosa y colocar en su sitio: ¿en qué sitio indiferente? la pregunta...

No, no conozco personalmente al dudoso Pablo Neruda. Y lo que pienso de él, diadón para mí, es que no puede escribir en español. (Ni en chileno, porque yo conozco bastantes chilenos y sé como escriben o hablan). Su escritura es un montón indorme de extranjermanos, traducción confusa, malgenés flojas... En un muchacho, chileno o de donde fuese, esta especie de poesía podría interesar como una promesa informe; pero, como medida de un mayor de edad, no es posible aceptarla.

El "nuevo mundo", más blando que el viejo, ya "menos rudo", no puede satisfacer, en esa posición ambigua, el ansia mental de un europeo".

### EN INTERNET

[www.ericulturas.es](http://www.ericulturas.es)

## El marfil de la torre [artículo] Luis Vargas Saavedra.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El marfil de la torre [artículo] Luis Vargas Saavedra.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)